**Asamblea General
Consejo de Seguridad**

A/43/407
S/19938
16 de junio de 1988
ESPAÑOL

ASAMBLEA GENERAL

Cuadragésimo tercer período de sesiones
Temas 25, 29, 36, 37, 40, 48 y 77 de la
lista preliminar*

**COOPERACION ENTRE LAS NACIONES UNIDAS
Y LA LIGA DE LOS ESTADOS ARABES**

CUESTION DE NAMIBIA

**POLITICA DE APARTHEID DEL GOBIERNO
DE SUDAFRICA**

CUESTION DE PALESTINA

LA SITUACION EN EL ORIENTE MEDIO

**CONSECUENCIAS DE LA PROLONGACION DEL CONFLICTO
ARMADO ENTRE EL IRAN Y EL IRAQ**

**INFORME DEL COMITE ESPECIAL ENCARGADO DE
INVESTIGAR LAS PRACTICAS ISRAELIES QUE
AFECTEN A LOS DERECHOS HUMANOS DE LA
POBLACION DE LOS TERRITORIOS OCUPADOS**

**CONSEJO DE SEGURIDAD
Cuadragésimo tercer año**

Carta de fecha 15 de junio de 1988 dirigida al Secretario General por
el Representante Permanente de Argelia ante las Naciones Unidas

Siguiendo instrucciones de mi Gobierno, que ha acogido la Conferencia árabe extraordinaria en la cumbre, celebrada en Argel del 22 al 24 de Shawwal del año 1408 de la Hégira, es decir, del 7 al 9 de junio de 1988, tengo el honor de adjuntar a la presente el texto de la versión árabe oficial del comunicado final emitido por dicha Conferencia.

Agradecería a Vuestra Excelencia que tuviera a bien publicar dicho texto como documento oficial de la Asamblea General, en relación con los temas 25, 29, 36, 37, 40, 48 y 77 de la lista preliminar del cuadragésimo tercer período de sesiones de la Asamblea General, y del Consejo de Seguridad.

(Firmado) Hocine DJOUDI
Representante Permanente

* A/43/50.

ANEXO

Conferencia árabe extraordinaria en la cumbre

Argel - 22 a 24 Shawwal del año 1408 de la Hégira
7 a 9 de junio de 1988

Comunicado final

Iniciativa de Su Excelencia el Presidente Chadli Benjedid y convocación de la Conferencia extraordinaria en la cumbre

Por iniciativa del Excelentísimo Sr. Chadli Benjedid, Presidente de la República Argelina Democrática y Popular, y por invitación suya, Sus Majestades, Excelencias y Altezas los Reyes, Presidentes y Emires de los Estados Arabes celebraron una Conferencia extraordinaria en la cumbre en la capital de Argelia, del 22 al 24 Shawwal del año 1408 de la Hégira, es decir del 7 al 9 de junio de 1988.

Habida cuenta de la responsabilidad nacional e histórica que tiene contraída, la Conferencia examinó los desafíos que debe afrontar la nación árabe, en la actualidad y en el futuro, y los peligros que amenazan su existencia en estos precisos y críticos momentos, y afirmó su determinación de defender la seguridad nacional y la integridad de los territorios árabes.

La rebelión del pueblo palestino

La Conferencia celebró la revuelta del pueblo árabe palestino que constituye un eslabón más en la cadena de la lucha continua que viene sosteniendo ese pueblo desde hace más de medio siglo, por considerarla parte indivisible de la revolución palestina, que ha contribuido a fortalecer la solidaridad árabe. Celebró, asimismo, con admiración y orgullo, el heroísmo que está dando muestras el pueblo palestino en su lucha contra la ocupación israelí, y su firme determinación de liberar sus territorios ocupados, y de ejercer su derecho al retorno, a la libre determinación y a establecer un Estado independiente sobre el suelo patrio, bajo el mando de la Organización de Liberación de Palestina, su único representante legítimo. La Conferencia rindió también homenaje a la lucha que sostienen la población siria del Golán y la resistencia nacional libanesa en el sur del Líbano contra la ocupación israelí de los territorios árabes.

La Conferencia examinó las medidas que podrían contribuir a apoyar la rebelión, a aumentar su eficacia y a lograr que continúe con mayor intensidad cada día, y se comprometió a prestar al pueblo palestino toda la ayuda necesaria, por todos los medios y en todas las formas para que continúe resistiendo y rebelándose, bajo el mando de la Organización de Liberación de Palestina hasta alcanzar sus objetivos nacionales permanentes.

La Conferencia reiteró su compromiso de apoyar a los países que se enfrentan al enemigo israelí y de ayudarlos en lo posible a reforzar su capacidad ofensiva, para que aumenten sus posibilidades de liberar los territorios árabes ocupados y de recobrar los derechos usurpados a la nación árabe.

La Conferencia reafirmó que la persistencia de Israel en ocupar los territorios árabes, en denegar los derechos nacionales inalienables del pueblo palestino, y en aplicar contra el pueblo palestino indefensa medidas represivas que por su forma y contenido constituyen crímenes de guerra, demuestra claramente su naturaleza racista y agresiva y sus ambiciones expansionistas.

La Conferencia hace un llamamiento al Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas para que asuma su responsabilidad al objeto de forzar a Israel a cumplir las resoluciones de las Naciones Unidas y lo dispuesto en las convenciones internacionales, y a suspender sus prácticas represivas e inhumanas, y para que se esfuerce en lograr la inmediata y total retirada israelí de todos los territorios árabes ocupados, a fin de poner a los territorios palestinos bajo el control provisional de las Naciones Unidas de forma que se garantice la protección de sus ciudadanos y se asegure al pueblo palestino el ejercicio de sus derechos nacionales inalienables.

La Conferencia Internacional

La Conferencia pasó revista a los acontecimientos relacionados con los esfuerzos destinados a restablecer la paz en la región del Oriente Medio, esfuerzos que por desgracia siguen caracterizándose por su lentitud, su ineficacia y su incapacidad para hacer frente a la actitud de Israel, que insiste en rechazar la paz. La Conferencia reafirmó una vez más que los principios consagrados por las Conferencias árabes en la cumbre, en particular los contenidos en las resoluciones de la cumbre de Fez de 1982, constituyen una base para llegar a resolver el conflicto árabe-israelí, que en el fondo depende de la cuestión palestina. Y reiteró su apoyo a la celebración de una conferencia internacional sobre la paz en el Oriente Medio bajo los auspicios de las Naciones Unidas, sobre la base del derecho internacional y de las resoluciones de las Naciones Unidas en las que se exige la retirada total de Israel de todos los territorios palestinos y demás territorios árabes ocupados y se garantizan los derechos nacionales inalienables del pueblo palestino, a condición de que participen en esa conferencia los cinco países que son miembros permanentes del Consejo de Seguridad, y de que participen también, en pie de igualdad y con los mismos derechos que las demás partes, todas las partes interesadas en el conflicto, incluida la Organización de Liberación de Palestina, único representante legítimo del pueblo palestino.

El boicoteo árabe a Israel

La Conferencia considera que las normas legislativas promulgadas por algunos países extranjeros contra el boicoteo árabe a Israel son medidas hostiles a la causa árabe que sólo pretenden sacar de su aislamiento a la entidad sionista y reforzar su capacidad económica, a pesar de que Israel continúe ocupando los territorios árabes.

La Conferencia reitera además el compromiso de los Estados miembros de seguir aplicando el régimen del boicoteo, por considerarlo un medio legítimo que han practicado y siguen practicando otros Estados y grupos de Estados.

La política norteamericana y la cuestión de Palestina

La Conferencia señaló que los Estados Unidos de América seguían una política partidista, favorable a Israel y hostil a los derechos nacionales inalienables del pueblo palestino, y condenó esa política que alienta a Israel a seguir cometiendo agresiones y violando los derechos humanos, entorpece los esfuerzos que se hacen para restablecer la paz, y contradice la responsabilidad que pesa sobre los Estados Unidos como Miembro permanente del Consejo de Seguridad, de mantener la paz y la seguridad internacionales.

Reconocimiento al apoyo prestado al pueblo palestino

La Conferencia manifestó que apreciaba grandemente la posición adoptada por el Movimiento de los Países No Alineados, la Organización de la Unidad Africana, la Organización de la Conferencia Islámica, el Grupo de Países Socialista y los Estados europeos, así como por los pueblos, parlamentos y fuerzas amantes de la libertad y de la paz que apoyaban al pueblo palestino en su justa lucha, y condenó las prácticas racistas y represivas de las autoridades de ocupación israelíes en el territorio palestino y demás territorios árabes ocupados.

Apoyo al Líbano y a su resistencia nacional

La Conferencia examinó las graves circunstancias por las que atraviesa el Líbano y expresó su apoyo a los esfuerzos de ese país por acabar con la ocupación israelí del sur del Líbano. Reafirmó además su propósito de ayudarlo a defender su soberanía, su integridad y la unidad de su territorio, a poner fin al estado de guerra en que se encuentra, a hacer llegar la autoridad del Estado libanés a la totalidad del territorio y a salvar su situación económica. La Conferencia instó una vez más a todas las partes a aunar sus esfuerzos con miras a lograr la concordia nacional.

La Conferencia rindió tributo a la resistencia nacional libanesa, asegurándole su apoyo constante y respaldando con todos los medios la tenaz resistencia del pueblo palestino a la ocupación israelí.

La guerra entre el Iraq y el Irán

La Conferencia examinó con gran interés el tema de la guerra entre el Iraq y el Irán y las graves consecuencias que acarrea su prolongación, por culpa de la obstinación del Irán y su insistencia en continuar la guerra, lo que reduce considerablemente la posibilidad de que los árabes concentren sus energías y posibilidades en la lucha contra la agresión sionista. La Conferencia reafirmó las resoluciones aprobadas en la cumbre extraordinaria de Ammán (noviembre de 1987), donde se exponía la posición árabe ante esa guerra, así como el peligro que corrían los países árabes del Golfo de ser objeto de agresiones, amenazas o intervenciones del Irán en sus asuntos inter. J.

La Conferencia reiteró su plena solidaridad con el Iraq, brindándole su apoyo en la defensa legítima de su soberanía, su independencia y su integridad territorial, y elogió a ese país por responder favorablemente a las iniciativas de paz y por aceptar la resolución 598 (1987) del Consejo de Seguridad, con la que se pretende llegar a una solución honorable, completa, justa y permanente del conflicto.

La Conferencia condenó y rechazó de nuevo el hecho de que Irán continúe ocupando territorios árabes en Iraq, prolongando la guerra y negándose a aceptar las iniciativas de paz árabes e internacionales y las resoluciones aprobadas por las Naciones Unidas. Condenó también a Irán por negarse a acatar la resolución 598 (1987) del Consejo de Seguridad.

La Conferencia hace un llamamiento a la comunidad internacional para que asuma su responsabilidad de aplicar la citada resolución, como un todo indivisible en su letra y en su espíritu, y la totalidad de su parte dispositiva. Hace también un llamamiento al Consejo de Seguridad para que adopte sin demora las medidas necesarias para garantizar el cumplimiento de esa resolución por parte del Irán, conforme a las disposiciones pertinentes de la Carta de las Naciones Unidas.

La Conferencia celebró con admiración y orgullo la liberación por el Iraq de la región de Fao y de Shalamjah, y reiteró su plena solidaridad con el Iraq en la empresa de liberar el resto de los territorios ocupados por Irán, por entender que esa era su responsabilidad para con la nación árabe. Reafirmó además su decisión de salvaguardar la seguridad y la integridad territorial de la nación árabe.

Apoyo a los países árabes del Golfo

La Conferencia pasó revista a las amenazas derivadas de la prolongación de la guerra entre el Iraq y el Irán, amenazas que empiezan ya a afectar a la seguridad y la estabilidad de algunos Estados de la zona, en particular el Estado de Kuwait, y reafirmó las resoluciones aprobadas en la cumbre extraordinaria de Ammán. Afirmó también que los países miembros apoyaban resueltamente a los países árabes del Golfo en caso de que hubieran de repeler cualquier agresión exterior y condenó todas las formas del terrorismo que practica el Irán contra los países árabes del Golfo, formas que unas veces consisten en injerirse en los asuntos internos de esos países y otras en recurrir a actos de violencia y sabotaje que afectan a la seguridad interior de algunos Estados árabes del Golfo, sobre todo el Estado de Kuwait y el Reino Árabe Saudita.

Organización de las peregrinaciones a la Meca

La Conferencia expresó su solidaridad y apoyo a las medidas adoptadas por el Reino Árabe Saudita para organizar las peregrinaciones a la Meca y a las facilidades y ayudas que ofrece a los peregrinos, y encareció de nuevo la necesidad de que se respeten los Santos Lugares y las ceremonias propias de la peregrinación, así como la seguridad e integridad física de los peregrinos y la soberanía del Reino Árabe Saudita.

Condena de las agresiones israelíes contra los países árabes

La Conferencia reafirmó su convicción de que la seguridad de la nación árabe es una e indivisible y que cualquier agresión contra la soberanía de un Estado miembro, o cualquier acto terrorista contra un Estado miembro, constituye una agresión contra la nación árabe en general. En este contexto, la Conferencia condenó de nuevo la agresión israelí contra el Iraq, cuyo objetivo era destruir el reactor nuclear de ese país, y las repetidas agresiones contra la República tunecina, a saber, el ataque lanzado contra la sede de la Organización de Liberación de Palestina, el asesinato de Khahil el-Wazir, así como las continuas agresiones israelíes contra el Líbano que van dirigidas contra civiles inocentes.

Condena de la agresión norteamericana contra Libia

La Conferencia reafirmó asimismo su condena de la agresión norteamericana contra la Gran Jamahiriya Árabe Libia Popular y Socialista, ofreció a ésta su apoyo para hacer frente a las continuas amenazas a su seguridad e integridad, y expresó su apoyo y su respaldo a la soberanía libia sobre el Golfo de Syrta, de conformidad con las convenciones internacionales.

Sanearamiento de las relaciones árabes

Tras examinar los desafíos y peligros que ha de afrontar la nación árabe para salvaguardar sus intereses nacionales y el futuro de sus generaciones, y para mantener los pilares en que se cimenta su seguridad nacional, la Conferencia expresó su satisfacción por la evolución positiva de las relaciones interárabes y reafirmó su firme propósito de seguir haciendo esfuerzos para que siga mejorando el clima en que se desenvuelven las relaciones de todos los países árabes, afianzando las relaciones entre ellos, promoviendo sus actividades conjuntas y apoyando sus instituciones.

Condena del terrorismo internacional

La Conferencia reiteró su condena del terrorismo internacional, sea cual fuere su forma o su origen, especialmente el terrorismo de Estado organizado que practica la entidad sionista contra el pueblo palestino y en la región árabe. La Conferencia estima que el terrorismo internacional viola los principios morales y humanitarios e infringe los usos y convenciones internacionales. Rechaza además todo intento de equiparar el terrorismo con la lucha legítima y patriótica de los pueblos por su liberación e independencia.

Condena de las prácticas racistas

La Conferencia volvió a condenar toda forma de discriminación racial en Sudáfrica, y la alianza racista entre la entidad sionista y el régimen de Pretoria. Reafirmó además su plena solidaridad con los pueblos de Sudáfrica y Namibia y su apoyo a los movimientos de liberación del Africa meridional y a los Estados africanos de primera línea en la lucha que sostienen contra el régimen de Pretoria como medio de acabar con el régimen de apartheid y de permitir que los pueblos del Africa meridional recobren su libertad, su soberanía y su independencia.

Tras felicitar a la Organización de la Unidad Africana con motivo del 25° aniversario de su fundación, la Conferencia expresó su profundo reconocimiento a los países y pueblos africanos que seguían apoyando y sosteniendo las justas causas árabes, en primer lugar la causa palestina. La Conferencia afirmó además su convicción de que era necesario intensificar y desarrollar la cooperación entre árabes y africanos y coordinar sus órganos e instituciones con miras a alcanzar los objetivos comunes.

La distensión internacional

La Conferencia expresó su interés por la evolución positiva que cabe observar en la escena internacional, por los síntomas de distensión y de alivio de la tirantez y por la solución de los conflictos y crisis regionales, y en particular el comienzo del desarme nuclear por etapas. La Conferencia expresó además su esperanza de que esa distensión internacional contribuya a afianzar los principios y objetivos a que aspiran todos los pueblos del mundo y que han sido reafirmados por los países no alineados en su diversas conferencias, y sobre todo que responda a las aspiraciones de los pueblos a la libertad y al disfrute de su derecho a la libre determinación, incluidos el derecho a la soberanía y la independencia, y promueva los esfuerzos internacionales destinados a ayudar a los países en desarrollo a resolver sus problemas económicos y sociales, superando los desequilibrios existentes en el orden económico mundial, cuyas graves deficiencias repercuten en los países del tercer mundo.

A este respecto, la Conferencia encareció la necesidad de que la política de distensión internacional propicie soluciones equitativas de los problemas regionales, contribuya a eliminar otros focos de guerra, y permita declarar zonas libres de armas nucleares a determinadas regiones, como la Cuenca del Mediterráneo y el Océano Índico, entre otras.

Expresiones de gratitud a la República Argelina Democrática y Popular

La Conferencia expresó su profunda gratitud al Excelentísimo Señor Chadli Benjedid, Presidente de la República Argelina Democrática y Popular, por convocar la Conferencia y cursar las oportunas invitaciones, y por sus loables esfuerzos para asegurar el éxito de aquélla. Elogió además el acierto con que su Excelencia ha sabido dirigir las sesiones de la Conferencia, al que se debe en gran parte el éxito de sus trabajos, pues permitió obtener resultados importantes en lo que atañe a fomentar el retorno del pueblo palestino y a promover la cooperación del mundo árabe.

La Conferencia expresó su profundo reconocimiento al Gobierno Argelino por dignarse a acoger en su seno a la Conferencia y por la buena organización y minuciosa preparación de aquélla. Por otra parte, la Conferencia hizo llegar al pueblo argelino combatiente sus sentimientos de admiración más sinceros por su heroica lucha en pro de la libertad y la independencia y le expresó su gratitud por la hospitalidad y la cordialidad con que acogió a las delegaciones participantes.